

Sus facultades intelectuales son pocas, es tímido y miedoso y conserva estas cualidades también en la cautividad. Poco á poco reconoce, sin embargo, á su guardián. Los individuos que se cogen adultos, muerden como rabiosos, y comunmente rechazan el alimento; de modo que raras veces pueden mantenerse más que unos pocos días. En el jardín zoológico de Londres hay continuamente coipus y desde allí han pasado últimamente también á otros jardines.

«El castor de los pantanos, dice Wood, es un animal vivaz y ágil, muy interesante de observar. Nada con tanta destreza como el castor, ayudándose solo de las patas posteriores; las anteriores le sirven de manos y sabe manejarlas muy hábilmente.

»Con frecuencia he observado cómo retozaban los coipus, y me ha divertido mucho verlos nadar en su dominio, examinando atentamente todo cuanto encontraban de nuevo. Si se le echa yerba en su estanque, la cogen con las patas delante.



Fig. 87.—LA HUTIA O CAPROMIS DE FOURNIER

girse el coipu está muy atrasado. Es verdad que lo hace sin trabajo y que puede permanecer un minuto poco más ó menos en el fondo; pero no lo hace con tanta frecuencia ni con tanta gracia y agilidad como otros roedores acuáticos. Su voz es un quejido no desagradable, que sirve para llamar á los compañeros; estos le contestan, y así es que se le oye con frecuencia. Irritado ó molestado el animal, deja oír un gruñido de disgusto.

La comida favorita del coipu es la yerba, pero no rehusa tampoco las raíces, los tubérculos, las hojas, los granos y en cautividad el pan; come también con placer carne y pescado, y en esto se parece á las ratas y no á los castores. No le gusta la corteza de los árboles; paca la yerba con mucha habilidad, sin despedazarla ni partirla; el alimento que le echan lo coge con las manos y se lo lleva á la boca. Hacia el invierno, los coipus cautivos toman sus precauciones, y donde pueden, excavan continuamente, con el objeto de construirse habitaciones más espaciosas. Si no se les impide, abren en poco tiempo profundas galerías, y parece que forran también la cueva de sustancias blandas, porque llevan á ella parte de los vegetales, sobre todo de las yerbas que se les da para su alimento.

Sobre la reproducción de los cautivos no he hecho ninguna observación. De los libros sabemos que la hembra pare en madriguera una vez al año de cuatro á seis hijuelos. Estos crecen rápidamente, y luego siguen por mucho tiempo á los

ras, la sacuden para quitar la tierra que se adhiere á las raíces, y saben lavarla tan bien como lo haría una persona.»

Los coipus cautivos que yo cuidaba, vagaban, con pocas interrupciones, todo el día por el agua ó en las orillas, descansando, cuando más, en las horas del medio día; su agilidad se aumentaba por la tarde; mostraban habilidades que apenas se habrían esperado de ellos. Los movimientos de este animal, si bien no son impetuosos, ni continuos, son, sin embargo, vigorosos y ágiles. El nombre de castor no le es adecuado, pues tanto en su ser, como en la manera de nadar, se asemejan más á las ratas acuáticas que á los bivaros.

Mientras no se les inquieta, nadan en línea recta; la parte trasera muy sumergida, la cabeza levantada sobre el agua con las dos terceras partes del cuerpo descubiertas, y la cola extendida. Solo las patas posteriores sirven de remos. La cola no parece emplearse para remar, al menos no se notan movimientos en ella que lo indiquen. En el arte de sumer-

viejos en sus excursiones. Un antiguo naturalista cuenta que, ocupándose mucho de estos jóvenes, se llegaría á enseñarles á pescar; pero parece que esta afirmación está fundada en un error, y que se refiere más bien á la nutria, cuyo nombre lleva también el coipu entre los habitantes españoles de América.

**USOS Y PRODUCTOS.**—Se persigue á este animal principalmente con el objeto de adquirir su piel; el bozo sirve para fabricar sombreros de muy buena calidad y de subido precio. A fines del siglo último costaba una piel de coipu en Buenos Aires, poco más de ocho reales; pero después ha ido aumentando su valor, aunque cada año se exportan á Europa miles de estas pieles, conocidas con el nombre de *Raccoon-da nutria*, ó pieles de nutria de América. Hasta 1823 se entregaron anualmente de 15 á 20,000 pieles: en 1827, según los datos oficiales de la Aduana de Buenos Aires, solo la provincia de Entre-Ríos produjo 300,000, y la exportación fué aumentando después. En 1830 se expidieron 50,000 á Inglaterra, procedentes de los pantanos de los alrededores de Buenos Aires y Montevideo. El coipu sufrió la suerte del verdadero castor; poco á poco disminuyó; y hoy se hace necesario protegerle en cierto modo en las inmediaciones de Buenos Aires, si se quiere evitar su completo exterminio.

En algunas localidades comen los indígenas su carne blanca y jugosa, al paso que en otras se desprecia.

**CAZA.**—En los alrededores de Buenos Aires se caza el coipu con perros enseñados á perseguirle en el agua hasta

## LOS AULACODES—AULACODUS

**CARACTÉRES.**—Terminaremos el exámen de la familia de los tenómidos, describiendo un pequeño género que parece formar tránsito de los coipus á los puercos-espines. Distinguese por los siguientes caracteres: cuerpo recogido y vigoroso; cabeza pequeña; hocico corto y ancho; orejas desnudas en forma de semicírculo; cola vellosa; piernas cortas; cuatro dedos provistos de fuertes uñas, encorvadas á manera de hoz; y un pulgar rudimentario con uña plana en los pies anteriores. Los incisivos superiores presentan en la cara an-



Fig. 88.—EL MIOPOTAMU COIPU

terior tres surcos profundos; los molares son casi de igual tamaño y cuadrangulares; los superiores tienen también, como los otros, dos surcos en la cara externa, y los inferiores ofrecen la misma disposición en la interna.

## EL AULACODO DE SWINDER—AULACODUS SWINDERANUS

**CARACTÉRES.**—Esta especie, única conocida, tiene el aspecto del coipu; mide 0<sup>m</sup>,77, comprendidos los 0<sup>m</sup>,22 de la cola (fig. 90). Todo su cuerpo, particularmente el lomo, está cubierto de un pelaje formado de púas lisas, anilladas en la parte superior, y de punta flexible, muy semejantes á las del puerco-espín, pudiendo decirse que representa á este animal en el antiguo continente. En los individuos jóvenes son los pelos amarillentos, anillados de pardo oscuro; en los viejos, de un gris negro en la raíz, pardos en el centro y negros en la punta, con anillos de un pardo amarillento muchas veces. Tiene la barba y el labio superior de color blanquizco; el pecho amarillo sucio; el vientre pardo amarillo, moteado de gris pardo; las orejas están cubiertas de pelos blanco-amarillentos, y el mostacho es blanco y negro.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Este roedor, que habita en las llanuras secas del sur de Africa, como por ejemplo, en la costa de Sierra Leona, donde le conocen los ingleses con el nombre de *Ground-pig* (cerdo de tierra), parece reemplazar al coipu en el antiguo continente.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—No tenemos dato alguno acerca de sus costumbres; sábese tan solo que no construye madriguera; que hace nido con paja en la yerba y la arena; que penetra en las plantaciones de bambúes y

de cañas de azúcar, y que ocasiona allí grandes destrozos. Le gustan mucho los granos del *casada* y del *arachis hypogaea*, que encuentra debajo de tierra, y también es aficionado á las patatas.

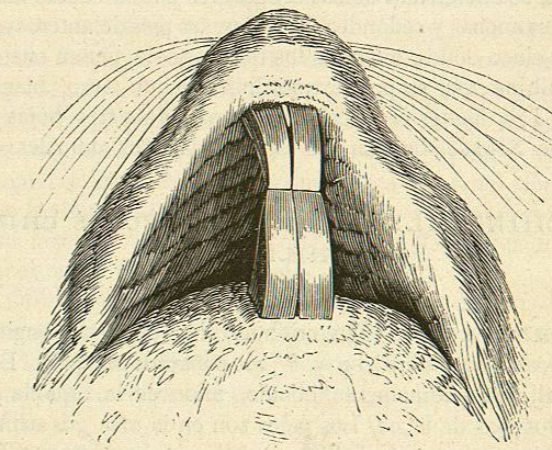


Fig. 89.—DIENTES DEL COIPU

Su carne es tierna y de buen gusto, y por lo mismo se persigue con empeño á este animal.

## LAS CHINCHILLAS —CHINCHILLINA

Hasta hace poco tiempo no se ha llegado á conocer bien una pequeña familia de animales americanos, cuyas pieles

han sido utilizadas de diversos modos por los indígenas desde las épocas mas remotas, y que desde fines del siglo último se importan en Europa en crecido número. Nos referimos á las *chinchillas*, que parecen formar tránsito entre las ratas y las liebres.

**CARACTERES.**—Si les damos el nombre de conejos de cola larga y poblada, las describimos mas breve y claramente, notando que su dentadura se distingue marcadamente de la de los lepóridos. Los molares no tienen raíces y contienen de dos á tres hojas de esmalte paralelas; las filas delanteras están casi unidas; la columna vertebral comprende doce vértebras dorsales, ocho lumbares, dos sacras y veinte caudales. El pelaje es de los mas finos que se conocen en mamíferos. El color es gris claro con blanco, pardo oscuro ó amarillo.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Todas las chinchillas habitan la América del sur.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Escogen para su vivienda las montañas, algunas de bastante altura, rodeadas de rocas, sin vegetacion alguna y en medio de eternas nieves: una sola de estas especies se encuentra en la llanura; se albergan en las grietas de las rocas ó en guaridas que ellas mismas se construyen; todas las especies son sociables y en muchas la misma madriguera sirve para toda la familia. Lo mismo que las liebres, las chinchillas huyen de la luz y por lo general no se presentan sino en el crepúsculo ó de noche. Son vivaces, tímidas, miedosas y ágiles; sus movimientos tienen algo de parecido con los del conejo y la rata; su alimento principal consiste en raíces, líquenes, bulbos, cortezas de árboles y frutos. Se reproducen tanto como las liebres, son muy aseadas y mansas y por eso viven muy bien en estado doméstico; son poco inteligentes y el oído parece ser el sentido mas desarrollado en ellas. Su carne es muy apetitosa y la piel tiene gran valor, lo que compensa sobradamente el daño que causan al minar los terrenos.

### LAS CHINCHILLAS—ERYOMIS

**CARACTÉRES.**—Las chinchillas, que forman el primer género, se diferencian de sus congéneres por su cabeza abultada, sus anchas y redondeadas orejas, sus piés delanteros que tienen cinco dedos, mientras los traseros solo tienen cuatro; y por último, por su pelo extraordinariamente largo, blando y fino. Los dientes molares están formados de tres hojas de esmalte. Solo se conocen dos especies de estos animales.

#### LA CHINCHILLA COMUN—ERYOMIS CHINCHILLA

**CARACTERES.**—Este eriómido tiene 6",30 de longitud y una cola larga de 0",13 y 0",20 contando el pelo. Este es igual, fino y sumamente blando, mide en la espalda y á los lados mas de 0",02. Los pelos son en la raíz gris azules, luego blancos y ensortijados y en la punta gris oscuros. Por esto el color en general parece plateado, con reflejos oscuros. La parte inferior del cuerpo y los piés son blancos; la cola tiene superiormente dos anillos oscuros; los bigotes, en la raíz, son pardo-negros y en la punta gris-pardos; los grandes ojos, negros.

Ya en los tiempos de los Incas, los peruanos trabajaban el finísimo pelo de la chinchilla y hacían paños y otros tejidos semejantes, muy buscados en el mercado.

Los antiguos escritores como Acosta y Molina, hacen de este animal descripciones bastante detalladas, aunque no muy fieles. En el siglo pasado se recibieron las primeras pieles por

la vía de España, como grandes rarezas; ahora se han vuelto artículos de comercio muy comunes. Los mercaderes de pieles conocieron y distinguieron dos especies de chinchillas, mucho antes que los naturalistas; pero estos últimos en principio no podían decir nada de seguro, porque todas las pieles que llegaban eran incompletas, careciendo de las mas importantes señales que distinguen un animal del otro, como son el cráneo con su dentadura y los piés con sus dedos. Así es que solo en 1829 Bennett pudo relatar algo mas positivo sobre este animal, despues de haberse procurado uno vivo y haberlo observado largo tiempo en Inglaterra. Con todo, la historia natural de la chinchilla queda aun en muchos puntos oscura.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—El viajero que escalando la vertiente occidental de la América del sur llega á una altura de 2 á 3,000 metros, ve casi todas las rocas cubiertas de estas chinchillas y de dos á tres especies de otro género de su familia. Deben ser muy numerosas en el Perú, Bolivia y Chile, pues varios viajeros afirman haber visto millares en un solo día. Aun al medio día se las ve sentadas á la entrada de sus guaridas, mas buscando siempre la sombra; á pesar de eso, cuando mas aparecen es por la mañana y por la tarde; se dirigen entonces á los montes, rocas y sitios mas áridos y donde apenas se reconoce vegetacion; sus movimientos son rápidos, corren sobre las piedras mas lisas, suben verticalmente á lo largo de las paredes que apenas ofrecen pequenísimos puntos de apoyo, y esto á una altura de 8 á 9 metros, y con tal agilidad, que difícilmente se pueden seguir con la vista; no son tímidas en alto grado, pero desaparecen y huyen cuando uno se quiere acercar á ellas; si se las sigue, por grande que sea el número que se vea encima de una roca, queda esta en seguida limpia de todos los animales, que como por encanto se esconden en las grietas; pero si comprenden que uno no trata de molestarlas, no huyen y rodean completamente al viajero que se ha atrevido á subir á sus elevadas regiones. Cuanto mas hendidas son las rocas, tanto mas las prefieren estos animalitos; puesto que precisamente las grietas hendidas y huecos forman sus escondites. Cuando han perdido toda desconfianza, parece que la roca se anima, y por cada grieta y por cada hueco asoma una cabeza; su curiosidad les hace perder todo el temor, y se meten por fin hasta entre las piernas de las caballerías; sus movimientos recuerdan los de nuestros ratones, saltan mas que andan; cuando quieren descansar, se sientan apoyados sobre sus tarsos con las patas delanteras sobre el pecho y la cola tendida hácia atrás. Se ponen derechas tambien sobre sus patas traseras, manteniéndose por algun tiempo en esta misma postura. Para trepar se cogen con todas sus patas á las grietas de las rocas, y la menor aspereza les sirve de punto de apoyo. Es opinion general de que todas las chinchillas dan vida y animacion á los países áridos y salvajes que habitan, distrayendo y entreteniendo así al hombre que solitario y abandonado viaja por aquellas desiertas alturas. No se sabe nada de positivo aun acerca de su reproduccion. Segun dicen los indígenas, dan á luz de cuatro á seis hijuelos cada vez; es todo cuanto sabemos acerca de este concepto. Apenas los pequenios pueden abandonar las grietas de las rocas donde han nacido, cuando al momento la hembra abandona su prole.

**CAUTIVIDAD.**—En su patria se ven con frecuencia chinchillas domesticadas: la gracia de sus movimientos, su limpieza, y la facilidad con que se resignan á la pérdida de su libertad, son otras tantas cualidades por las que se granjean el afecto del hombre. Son inofensivas y se las puede dejar correr libremente por la casa, aunque molestan á veces por su curiosidad. Examinan todo cuanto encuentran, hasta los objetos que parecen estar fuera de su alcance; trepar so-

bre una mesa ó un armario es nada para ellas, y á menudo saltan sobre la cabeza ó los hombros de las personas.

Su inteligencia es casi la misma que la de los conejos y cochinitos de la India, pues no manifiestan apego ni gratitud alguna á su amo. Aunque muy vivaces cuando cautivas, no lo son tanto, sin embargo, como en su estado libre, conservando siempre un fondo de timidez.

Se las puede alimentar bien con heno y yerbas secas, particularmente trébol: cuando están libres comen yerbas, raíces y musgo.

Se dice que antiguamente las chinchillas frecuentaban en gran número las faldas de las montañas y las orillas del mar, lo mismo que los puntos altos; hoy apenas se ven en las zonas bajas. La continua persecucion las ha obligado á refugiarse en las regiones altas. Siempre se ha dado caza á este animal para obtener su piel, y la manera de cazarlo no ha variado mucho. Los europeos emplean el fusil ó la ballesta, armas poco convenientes, porque si el animal queda solamente herido, se mete regularmente en alguna grieta y no se deja ver mas. Los indios se valen de un medio mucho mas seguro; arman lazos delante de las grietas que encuentran, y al día siguiente recogen las chinchillas que se han dejado atrapar. La comadreja del Perú (*Mustela agilis*) es un poderoso auxiliar de los indios para esta caza; la domestican y adiestran como nuestro huron; penetra en las grietas, mata al animal y le trae al cazador.

En sus «Viajes por la América del sur», Tschudi hace mencion de que un solo comerciante de Molinos, la comarca mas occidental de la República de la Plata, exportaba anualmente de dos á tres mil docenas de pieles de chinchilla; esta cifra, sin embargo, se habia reducido en 1857 á 600 docenas. «Varios cazadores indios, dice, se quejaron en mi presencia de la disminucion de estos animales y de la siempre creciente dificultad de cogerlos. Esto es consecuencia de la incansante é inconsiderada persecucion de los mismos. El cazador de chinchillas, tan pronto como ha gastado el producto de su presa, compra, con los fondos que tiene de reserva para futuras cacerías, algunas provisiones y se va á las mas salvajes cordilleras. Allí viven estos lindos animales en grietas inaccesibles de las rocas ó al pié de las mismas en cavernas que ellos mismos excavan. Son extraordinariamente asustadizos y cualquiera extraña aparicion ó la percepcion de un ruido al cual no esté acostumbrado, bastan para que desaparezcan en su escondrijo, con la rapidez del rayo, en el caso de hallarse á poca distancia de él comiendo ó jugando al sol, que es su diversion favorita. El cazador de chinchillas, sea en las colonias de estas que le son conocidas, sea en las que con su ojo de águila descubre en sus penosas excursiones, pone delante de los agujeros, donde están las chinchillas, lazos de crin de caballo ó sencillas ratoneras y espera escondido, á alguna distancia, el éxito de la caza. Los bonitos animales, tan pronto como se creen seguros, salen de sus escondrijos y ó se quedan colgados de los lazos ó aplastados por las ratoneras. El indio acude presuroso, saca los presos y vuelve á preparar sus trampas. Pero entonces pasa mas tiempo, antes que los asustados animales vuelvan á abandonar su habitacion. Cuando se han cogido ya varios, los otros permanecen un día ó dos en sus cavernas antes de atreverse á salir de nuevo al aire libre, y esta tentativa la pagan regularmente con la vida. Es fácil de comprender que el tenaz y paciente indio puede destruir de este modo una tribu entera; pues el hombre hace que todas las chinchillas caigan por fin en las trampas. Las chinchillas no se matan á tiros: primero porque las heridas, aun gravemente, se refugian con rapidez en sus cuevas y se pierden, y segundo porque la sangre de las heridas ensucia su piel, extraordinariamente fina, de tal manera, que

no tiene despues mas que un valor insignificante. Despues de una estancia de varias semanas en las cordilleras, el cazador de chinchillas vuelve á los Molinos y recibe por cada docena de pieles de 5 á 6 pesos.»

### LA CHINCHILLA LANOSA—ERYOMYS LANIGER

Al norte y en el centro de Chile, la chinchilla vulgar es reemplazada por la chinchilla lanosa (fig. 91).

En el modo de vivir, esta especie se parece á la primera, como tambien en la forma exterior y en el colorido del pelo. Pero es mucho mas pequeña, pues su longitud total alcanza todo lo mas de 6",35 á 0",40, correspondiendo una tercera parte á la cola. La piel es tal vez mucho mas bonita y mas blanda que la de sus congéneres. El pelo extraordinariamente espeso y blando, tiene en la espalda 0",02 de largo, á los lados y en la parte posterior 0",03. Su colorido es ceniciento claro con manchas negras; la parte inferior y los piés son de color gris mate ó con tinte amarillento. En la parte superior de la cola los pelos son, en la raíz y en la punta, de color blanco sucio, en el medio pardo-negro, pero la parte inferior de la cola es parda. Solamente á consecuencia de las reiteradas instancias de los naturalistas, vinieron primero algunos cráneos y despues individuos vivos de esta especie á Europa.

Hawkins, que publicó en 1622 la relacion de su viaje, compara á la chinchilla lanosa con las ardillas; Ovalle dice que estas especies de ardillas solo se encuentran en el valle de Guasco; que su pelaje es muy fino y apreciado, y que por lo mismo se las caza con empeño. Molina, que describió este animal á fines del siglo último, nos asegura que su lana es tan fina como el hilo de cierta araña, y bastante larga para poderse hilar y tejer. «Este animal, dice, vive debajo de tierra, en la parte norte de Chile, y se encuentra por lo regular reunido con varios de sus semejantes. Se alimenta de cebollas y plantas bulbosas, comunes en aquel país; la hembra pare dos veces al año, de cinco á seis pequenios. En cautividad se domestica lo bastante para no tratar nunca de morder ó huir si se le coge en la mano; permanece tranquilo cuando su amo se le pone junto al pecho, y al parecer le gustan mucho las caricias. Es muy aseado, y no es de temer que ensucie los vestidos ó les comunique olor alguno desagradable. Por esta razon se pueden conservar las chinchillas en una casa, sin molestia y con poco gasto; y además, pagan con usura el cuidado que se ha de tener con ellas, con la abundante lana que producen. Los antiguos peruanos, mas ingeniosos que los de hoy día, la utilizaban para hacer cobertores y tejer diversas telas.»

Otro viajero refiere que los jóvenes se apoderan de este animal con perros y venden las pieles á los traficantes, quienes las llevan á Santiago y Valparaíso. La extension de este comercio amenaza con un completo exterminio á las chinchillas.

Bennett hizo la descripcion de una chinchilla lanosa traída á Lóndres en 1829. Era por lo general muy mansa y solo trataba de morder cuando estaba de mal humor. Pocas veces corria ó saltaba, y aunque se la veia algunas veces derecha, sosteniéndose en las patas traseras, la mayor parte del tiempo permanecía sentada. Llevaba el alimento á la boca con las patas anteriores; se necesitaba preservarla del frio en invierno y cubrir la jaula con un pedazo de lana, el cual rasgó muchas veces jugando; el ruido la inquietaba mucho; en contraste con la chinchilla vulgar, preferia los granos y plantas sabrosas á las yerbas secas. Las dos especies se odian y no pueden estar juntas; una vez hicimos la prueba y en seguida